

Daniel Bermejo Mangas, *La caída de una clase política. Los reformistas vascos en la crisis del Antiguo Régimen (1764-1814)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua/ Servicio Editorial, 2021, 517 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.936-939>

La obra que presentamos es fruto de la tesis doctoral de Daniel Bermejo Mangas, defendida en la Universidad del País Vasco en 2019. En ella aplica el método de análisis relacional propuesto por su director, José María Imízcoz, para rastrear la trayectoria de una “clase política” formada por notables vinculados a las tres provincias vascas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya a lo largo de una dilatada cronología, que cubre desde la Guerra de la Sucesión hasta la I Guerra Carlista, con incursiones puntuales en épocas anteriores (siglo XVII) o posteriores (reinado de Isabel II). Con todo, su foco se centra en los años de existencia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1764-1806) y en la década inmediatamente posterior que asiste a la Guerra de Independencia y al restablecimiento del absolutismo.

El autor toma como punto de partida a los 24 socios de número de la Bascongada, nombrados en 1771-1772. Dicha sociedad económica, la primera fundada en la monarquía española, constituyó el principal foco de difusión del pensamiento ilustrado en el País Vasco. Ya Borja de Aguinagalde, Cécile Mary-Trojani o el propio Imízcoz se habían percatado de que esta institución funcionaba como *un asunto de familia*, pues sus dirigentes e integrantes más destacados se hallaban unidos por vínculos de sangre, matrimoniales o amistad. Bermejo lo demuestra examinando los itinerarios de estos grupos de parentesco a lo largo de, por lo menos siglo y medio. Para ello, elabora una *prosopografía relacional* prolongada en el tiempo mediante una *genealogía social*. Es decir, estudia a los personajes en relación con su entorno y experiencias, y realiza un seguimiento de sus familias en el curso de varias generaciones, todo esto aplicando un método inductivo que huye de categorías sociales preestablecidas y se centra en la actuación de los actores concretos. Conceptualmente, se vale de un modelo en el que las élites se consolidan y circulan a lo largo del tiempo y, por otro lado, tiene presente que, en el Antiguo Régimen, los sujetos actúan más por

lógicas familiares que como verdaderos individuos autónomos. En cuanto a las fuentes, combina la explotación de archivos provinciales, gubernamentales y militares con un acopio bibliográfico intensivo sobre genealogías, historia local, instituciones... todo ello enfocado a reconstruir las trayectorias de los actores que ha escogido.

Mediante esta metodología, que va más allá de la simple acumulación prosopográfica de personajes, Bermejo demuestra cómo los principales exponentes de la Ilustración vasca configuraban una clase política bien cohesionada por lazos familiares, un grupo que además solía expresar una postura común y cuyos integrantes se apoyaban mutuamente. El libro se dedica a reconstruir su deriva desde los orígenes hasta su disolución. La primera parte “De los tiempos de bonanza...”, compuesta por dos capítulos, describe la formación de dicha clase al calor del reformismo borbónico hasta llegar a su apogeo, coincidiendo con la puesta en marcha de la Bascongada. La segunda parte, la más larga y también la que contiene aportaciones más novedosas, consta de cuatro apartados donde se cubre la decadencia de este grupo en la monarquía, la cual conlleva una paulatina regionalización, pérdida de hegemonía local y división interna en el marco de una crisis imperial que se prolonga hasta bien entrado el siglo XIX. Por último, el epílogo apunta al devenir de estas familias y de sus herederos bajo el sistema liberal.

La configuración y ascenso de esta clase reformista se produjo sobre todo con la llegada de los Borbones a España. En el contexto de la Guerra de Sucesión, muchos de los antepasados de los socios de número de la Bascongada se ganaron el favor del nuevo rey Felipe V mediante el desempeño de servicios bélicos, económicos, palaciegos o administrativos. Algunas familias, como los Munibe-Idiáquez, contaban ya con experiencia en el gobierno local y provincial o incluso habían colaborado con la Corona en tiempos de los Austrias. Otras habían ascendido recientemente a través del comercio o la administración, pero pronto enlazaron con las parentelas más asentadas. Desde sus altas posiciones, estos grupos se reprodujeron en la corte, el alto clero, el ejército, el comercio a larga distancia o las grandes iniciativas empresariales del momento, apadrinando a parientes jóvenes para estos puestos y tendiendo alianzas matrimoniales entre sí. Su posición en el exterior permitió afianzar la hegemonía que los herederos de la casa familiar ejercían sobre las provincias, al convertirse en mediadores influyentes y benefactores de la comunidad local. Tras acceder a una educación selecta fuera del país y relacionarse con círculos reformistas, los representantes de esta élite impulsaron el desarrollo de las ideas ilustradas en su tierra natal; el favor del rey y sus ministros les concedió un amplio margen para la puesta en

marcha de la Real Sociedad Bascongada en 1764-1765, y en 1776 del Seminario Patriótico de Vergara.

Tras un periodo de esplendor bajo Carlos III, la Sociedad entró en una grave crisis financiera e intelectual, paralela al declive acelerado de las familias que la habían impulsado y sostenido. Buena parte de sus miembros se vieron desplazados por los cambios que trajeron consigo la Revolución Francesa y la llegada de Godoy en las clientelas políticas. La Guerra de la Convención, en la que los encargados de defender de las provincias vascas no lograron impedir su ocupación por los ejércitos republicanos franceses, despertó los recelos de los monarcas y de su valido. A las sospechas de traición o incompetencia sobre los miembros de estas parentelas, se sumó el deseo de la Corona de poner fin a las exenciones militar, aduanera y fiscal de estos territorios con el objetivo de conseguir más recursos con los que afrontar una situación de intensa competencia imperial. Con vistas a ello, se puso en marcha una ofensiva centralizadora destinada a acabar con las prerrogativas impuestas por sus fueros, así como a desmentir los supuestos históricos y jurídicos que las justificaban. La Bascongada perdió el favor real y, en 1804, el Estado tomó a su cargo el Seminario de Vergara, asestándole un golpe mortal a la Sociedad. Por si fuera poco, Godoy auspició en las instituciones de Vizcaya a la facción encabezada por el escribano Simón Bernardo de Zamácola, rival de la clase política objeto de estudio. La revuelta de la Zamacolada en Bilbao (1804) sirve a Bermejo para cotejar cómo, en un contexto de miseria y descontento popular crecientes, un conflicto local entre la vieja élite reformista del XVIII y unos nuevos notables en ascenso se imbricó con la injerencia estatal para desembocaren una revuelta que permitió a Godoy intervenir el Señorío de Vizcaya.

La Guerra de la Independencia fracturó a la clase política reformista al dividir a sus integrantes entre josefinos (la mayoría) y patriotas. La solidaridad de grupo, que se mantuvo más allá de estas posturas divergentes, no impidió que el afrancesamiento y, después, la participación en el régimen constitucional, ocasionaran la condena al ostracismo de parte de sus familias. Muchas de ellas, bien a causa de sus opciones políticas o bien por falta de descendientes, se vieron apartadas de la presencia en las instituciones o el mando del ejército, quedando cada vez más empobrecidas y relegadas a sus propiedades locales. Aunque unas pocas sobrevivieron para insertarse en las estructuras del Estado con Fernando VII e Isabel II, y si bien los vínculos familiares ocasionaban que estos “triumfadores” estuvieran siempre conectados a otras ramas menos favorecidas del grupo, los casos de éxito no bastan para desmentir el desclasamiento del conjunto, tanto en el número de

cargos como en la relevancia de estos. La Guerra Carlista supuso una nueva fractura, pues por mucho que el grueso de descendientes de socios optase por apoyar a la reina, algunos tomaron partido por el pretendiente. Al término de la contienda, la preocupación de los dirigentes liberales por mantener el orden en el País Vasco, donde el carlismo había logrado una fuerte presencia, renovó el interés de las autoridades nacionales por los notables de las tres provincias. Gracias a ello, algunos miembros de estas familias, unidos a nuevos grupos dirigentes venidos del comercio, la escribanía, etc., se reciclaron dentro del movimiento fuerista, que en el siglo XIX brindó su apoyo a los moderados y controló las diputaciones forales.

En resumen, el análisis relacional permite a Daniel Bermejo reescribir siglo y medio de historia vasca desde la perspectiva de sus élites. Al conectar acontecimientos regionales, interpretados hasta ahora como desarrollos endógenos, con dinámicas a nivel imperial o global, proporciona una visión más compleja y reveladora de estos. Más allá del interés regional, el método que sigue bien podría aplicarse al estudio de otras clases políticas en distintos momentos y lugares. En cuanto al estilo, pese los riesgos obvios de aridez lectora en aquellas secciones que se dedican exclusivamente a enumerar datos prosopográficos, el autor hace gala de una claridad y sencillez muy de tener en cuenta. Además, los cuadros y árboles genealógicos incluidos facilitan la comprensión. Queda por delante un análisis de las clases populares que participan en esta historia, así como de los notables locales que pudieron existir al margen de la Bascongada. Pero esa es ya otra tarea diferente de la que Daniel Bermejo ha acometido brillantemente.

XABIER IÑARRA SAN VICENTE

<https://orcid.org/0000-0000-0000-0000>

Universidad del País Vasco/EHU

[xabier.isv97@gmail.com](mailto:xabier.isv97@gmail.com)